

Parashat

Nasó

♦ 83 ♦

ז' סיון תשפ"ו

י"ל ע"י

קהילת שבתי בבית ד'

בנשיאות מורנו ורבנו הר"צ

רבי גמליאל הכהן

רבינוביץ שליט"א

Festividad de Shavuot

טיב הקהילה

Edición en español

בספרדית

טיב המעשיות

Tiv Hamaasiot

Dinero casher

טיב המערכות

Tiv Hamaaréjet

Los hijos de Guereshón

Una persona llegó a su rabino completamente abatida:

—¿Qué puedo hacer? Yo deseaba tanto sentarme en la Tienda de la Torá, pero la carga del sustento me sacó del colel al mundo laboral. Ahora me encuentro como un hombre de casa... Es cierto que fijo tiempos para estudiar Torá, pero no era eso lo que yo quería...

El rabino le respondió:

—Ante todo, el hecho de que no estés conforme con esta situación es algo positivo, porque, con la ayuda de Hashem, en cuanto tengas la oportunidad volverás a estudiar en el colel, como anhela tu alma. Pero mientras tanto, debes saber que el Talmud dice: "Quien hace caridad en todo momento es aquel que alimenta y sostiene a sus hijos e hijas cuando son pequeños". Es decir, que cada día que sales a trabajar, estás ocupado en una mitzvá de tzedaká.

»Y, además, dado que tu salida al trabajo fue conforme a la dáat Torá —es decir, que consultaste con tu rabino y no decidiste por tu cuenta—, entonces eso mismo forma parte de tu servicio a Hashem, y es precisamente lo que ahora se espera de ti en el Cielo.

Esto está insinuado en nuestra parashá: «Por orden de Aharón y de sus hijos será todo el servicio de los hijos de Guereshón... este es el servicio de los hijos de Guereshón en la Tienda de Reunión».

La persona puede pensar que si no alcanzó la corona de la Torá, entonces no vale nada; y si no vale nada, puede, D-íos no lo permita, llegar a pecar libremente. Para él solo existen dos opciones: o ser completamente justo o completamente malvado. Y si no puede estudiar Torá día y noche como quisiera, entonces se considera a sí mismo un malvado... y de allí el camino a la caída es muy corto, D-íos nos libre.

Pero no es así.

La Torá nos enseña: «Este es el servicio de los hijos de Guereshón». Si sientes que has sido «expulsado» del Bet Hamidrash y, contra tu voluntad, debes salir a trabajar y cargar con responsabilidades, aun así debes recordar que: «Por orden de Aharón y sus hijos será todo el servicio de los hijos de Guereshón».

Es decir, la decisión de salir a trabajar debe tomarse solo con orientación de la Torá, después de revisar todas las condiciones, incluso la idoneidad del entorno laboral. Pero una vez que se tomó esa decisión conforme a la dáat Torá, entonces: «El servicio de los hijos de Guereshón es en la Tienda de Reunión». Es decir, sigues siendo considerado como alguien que permanece en la Tienda de la Torá. Y fijar tiempos para el estudio no solo es tu mérito, sino también tu obligación.

(Tiv Hatorá, Parashat Nasó)

“Y las cosas sagradas de cada hombre serán tuyas; lo que un hombre dé al sacerdote será suyo” (Bamidbar 5:10).

Rashí explica de acuerdo con el Midrash: «“Las cosas sagradas de cada hombre serán tuyas” quiere decir que quien retiene sus diezmos y no los da, al final se quedará con ellos: su campo producirá solo una décima parte de lo que solía producir. Y que “lo que un hombre dé al sacerdote” —los dones que le corresponden al cohén— “será suyo”, es decir, tendrá abundante riqueza».

De aquí aprendemos una gran enseñanza sobre los caminos del sustento y la economía correcta: cómo debe conducirse una persona en sus negocios y en lo referente a los diezmos. Boré Haolam se comporta con la persona en sus asuntos de sustento según la cualidad de “medida por medida”. Si alguien actúa con rectitud y separa sus diezmos correctamente, merece riqueza y abundancia. Pero si, D-íos no lo quiera, retiene sus diezmos, entonces también él se quedará —medida por medida— solo con una “décima parte”, y su campo producirá apenas una fracción de lo que producía antes.

Incluso hoy en día, cuando no podemos entregar las porciones sagradas al cohén como en tiempos antiguos, y también para quienes no se dedican a la agricultura, podemos aprender de aquí principios de vida y rectitud en cuanto a un sustento honesto.

Por ejemplo, en la ley del maaser kesafim (diezmo de los ingresos), que lamentablemente muchos descuidan y no calculan correctamente. Sin embargo, aquí se nos asegura claramente que quien da sus diezmos como corresponde no solo no pierde dinero, sino que gana el doble.

Lo mismo ocurre en todos los aspectos del dinero casher y del sustento correcto: si la persona se conduce con integridad, conforme a la Torá y la Halajá en todos los aspectos —tanto en la pureza y santidad en su trabajo, como en las complejas leyes de interés, en la honestidad en los negocios, en no descuidar jamás sus tiempos fijos de estudio de Torá, y en todos los demás aspectos relacionados con el dinero—, entonces su dinero será “dinero casher” y su sustento será “sustento casher”.

Y así tiene la garantía de que su sustento traerá bendición y abundancia.

Sobre esto dice el versículo: “Ponedme a prueba en esto —dice Hashem— si no abriré para vosotros las compuertas

del cielo y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malají 3:10).

Amén.

(Tiv Hatorá, Parashat Nasó)

La mitzvá de la comunidad tiene precedencia a la particular

En el sagrado recinto de la yeshivá Sháar Hashamáyim, aquí en Jerusalem, se encontraba entre los rabinos un distinguido talmid jajam, el Rabino Avraham Yitzjak Segal, zal, hijo del Rabino Moshé Aharón, zal.

Era una persona de enorme constancia, dedicado intensamente al estudio de la Torá en todo momento posible. Tuvimos el mérito de estudiar juntos como javrutá en varias Masejtot (tratados del Talmud). Había adquirido una cualidad especial de diligencia: realizaba todas sus acciones con rapidez y aprovechaba cada instante libre para la Torá y el servicio a Hashem.

En cierta ocasión llegó al tish (festejo en Shabat alrededor de la mesa del Rebe) del Admor, el Beit Israel de Gur, zal. Como era su costumbre, antes de comenzar el tish, el Rebe caminaba entre la gente observándolos. Al verlo, le dijo con una sonrisa:

—¿Qué haces aquí? ¡Esto no es para ti! ¡Tú tienes que ir a estudiar!

Cuando llegó el momento de casar a sus hijos, y no tenía recursos económicos, se vio obligado a viajar al extranjero, recorriendo países y llamando a las puertas de benefactores del Pueblo de Israel.

En uno de esos viajes permaneció en Estados Unidos durante un largo período. En ese tiempo varios de sus hijos habían llegado a la edad de casarse, y se vio obligado a prolongar su estancia durante muchos meses hasta reunir el dinero necesario. En aquellos tiempos, estos viajes eran extremadamente difíciles y exigían grandes esfuerzos.

Después de unos diez meses recorriendo distintos estados, y aún sin haber reunido lo suficiente, decidió viajar más lejos, hasta Sudamérica, llegando finalmente a Brasil, a su capital, Brasilia, donde había una pequeña pero importante comunidad judía, muchos de cuyos miembros vivían con holgura económica.

Al llegar, fue recibido con gran respeto y alegría. En aquellos tiempos no era común que un judío, y menos aún un

erudito de Jerusalem, llegara hasta allí.

Era víspera de Shabat, y recibió una hospitalidad digna. Durante su estancia santificó el Nombre de Hashem, acercando a los judíos del lugar con amor y transmitiéndoles santidad y temor del Cielo.

En la mañana de Shabat quiso saber dónde estaba la mikvé para realizar su inmersión matutina, como era su costumbre según la enseñanza del Arízal. Pero quedó completamente sorprendido al escuchar que no había ninguna mikvé en toda la ciudad.

Esta noticia no le dio descanso. Durante todo el Shabat caminaba inquieto, como un fuego ardiente, rezando y suplicando: ¿cómo es posible que una comunidad judía entera viva sin una mikvé?

No ocultó su dolor a los miembros de la comunidad, quienes no eran plenamente conscientes de la gravedad del asunto. Incluso en la derashá de Shabat despertó sus corazones con gran emoción, enfatizando que toda comunidad judía necesita una mikvé.

Apenas terminó el Shabat, sin dejar que se disipara el impacto de sus palabras, pidió organizar inmediatamente una gran reunión de Melavé Malcá, una cena especial, para recaudar fondos con urgencia para la construcción de la mikvé.

Con un fuego interior impresionante, prácticamente olvidó el motivo personal de su viaje —reunir dinero para casar a sus hijos—, y se entregó por completo a la causa de la pureza del pueblo de Israel.

Con ayuda del Cielo, su entrega dio fruto. Se convocó de inmediato la reunión, con la participación del distinguido visitante de Jerusalem.

Durante el encuentro explicó con claridad la gran importancia de la mikvé, relatando ejemplos de grandes sabios, como el Jafetz Jaím, que se esforzaban con abnegación para establecer mikvaot en cada lugar.

Luego llegó el momento de las donaciones. Al principio, algunos aportaron pequeñas cantidades, muy lejos de lo necesario para construir una mikvé adecuada.

Al ver esto, Rabí Avraham Yitzjak se levantó con gran emoción y dijo:

—Veo que aún no comprenden la magnitud de esta mitzvá. Por eso, yo seré el primero en actuar. Sabéis que

llevo más de diez meses recorriendo ciudades de Estados Unidos para reunir dinero para casar a mis dos hijos, y he logrado juntar una suma considerable. Pues bien, dono ahora toda esa suma para la construcción de la mikvé. Ya tenéis una parte importante; el resto, completadlo vosotros.

No hace falta decir que esto provocó una enorme conmoción. Todos abrieron sus corazones y sus bolsillos con generosidad.

En poco tiempo, la mikvé en Brasil fue construida y se mantuvo en pie, como fuente de orgullo y santidad, hasta el día de hoy.

Una fortuna material a cambio de una espiritual

Uno de los ricos prominentes de la gran ciudad de Volozhin entró un buen día al gran Bet Midrash de la famosa yeshivá de Volozhin, y comenzó a estudiar Guemará con gran entusiasmo, como si fuera un estudiante más.

Sus amigos y conocidos se sorprendieron: —¿Qué te ha pasado? ¿Por qué has dejado así el mundo de los negocios?

Entonces él les contó:

—Al principio, cuando recién me casé, mi esposa me despreciaba. Entonces pensé que si traía mucho dinero a casa, sin duda mi esposa me honraría como corresponde a un hombre rico y respetado como yo. Por eso trabajé día y noche, y efectivamente traje mucho dinero... pero, para mi desgracia, no sirvió de nada. Mi esposa siguió despreciándome y no me trataba con el honor que corresponde a alguien de mi posición. En mi angustia acudí al gran Rav, el Netziv de Volozhin, zal, y le abrí mi corazón, contándole mi situación.

»El Netziv me dijo:

—Escucha mi consejo. Está escrito (Mishlé 31:11): “El corazón de su esposo confía en ella, y no le faltará ‘shalal’ (ganancia)”. ¿Cuál es el consejo para que “el corazón de su esposo confíe en ella”? Mediante el “shalal”, que en guematriá equivale a Shas (el Talmud). Entonces “no le faltará”. Es decir, quien estudia bien el Shas, esa es la mejor fórmula para la paz en el hogar, para que su esposa lo respete y confíe en él.

—Por eso —concluyó el hombre— decidí dejar todos los negocios y comenzar a estudiar Shas. Así, seguro no me faltará “shalal” y mereceré siempre la bendición de Hashem. Amén.